

## **Bourdieu y la crítica al intelectualismo. Teoría y práctica de la acción filosófica.**

**Lucía Acosta Martín**

**Universidad de La Laguna /lucacosmar@gmail.com**

El pensamiento de Pierre Bourdieu nos adentra en una visión de la filosofía completamente distinta a la que tradicionalmente ha imperado y que la mantenía en una especie de instancia o nivel superior de reflexión, meditación y abstracción. El papel de la filosofía para Bourdieu debe consistir principalmente en la acción. Esto es lo que a grandes rasgos va a caracterizar su línea de trabajo cuya elaboración más acabada encontramos en su obra cumbre: *Meditaciones pascalianas*. Se trata de un rechazo frontal al intelectualismo escolástico o académico, una aversión hacia la rigidez teórica, que atraviesa todo su proyecto y que se ve reflejado en su teoría de la acción o también llamada teoría de los campos. Lo que impulsa este interés especial por la práctica no es otro que una lucha acérrima contra la dominación, una lucha que va a verse reflejada en todos sus escritos y que explica el especial interés que mostró el autor por la política. Bourdieu se manifestó, así, interesado especialmente en desvelar las relaciones ocultas de poder y desigualdad que estructuran el conjunto de la sociedad. Su voluntad de cambiar las cosas, de conseguir mejoras generales para que todos los individuos tuvieran un acceso real a los bienes sociales como es el de la educación, es una constante de su pensamiento. Su ataque al exceso de intelectualismo deriva de la creencia de que el mismo estaría siendo el principal punto de apoyo de la dominación, de la existencia de las desigualdades sociales. Y la filosofía, la tradición filosófica, sería acusada de ser la principal promotora y legitimadora de esa dominación al producir y reproducir supuestas verdades irrevocables o dogmas filosóficos que, por medio del sistema de creencias sociales, habrían pasado a formar parte constitutiva de la sociedad. Hablamos de la supremacía del discurso teórico que con su producción de explicaciones finalistas habría ignorado completamente la acción histórica. Esa relación escolástica, típicamente establecida por el investigador sobre el mundo, conlleva una lectura del mismo totalizante a la vez que destemporalizante, la secuencia de acontecimientos históricos que precisamente pueden explicar los fenómenos sociales, es ignorada.

Con el propósito de tratar de averiguar la manera en que las diferencias se distribuyen y reproducen socialmente, además de desentrañar la estructuración tanto de

lo económico como de lo simbólico en ese proceso de reproducción, diferenciación y construcción del poder, desarrolla su teoría de los campos.

### **Teoría de los campos**

Comprender lo social pasa, según Bourdieu, por el estudio de las parcelas o campos que lo vertebran. Efectivamente, la sociedad para él se encontraría dividida en diferentes campos sociales relativamente autónomos, ni totalmente dependientes ni totalmente autosuficientes entre sí, y ligados o relacionados unos con otros. Dentro de cada uno de esos distintos campos, los agentes se dividirían gradualmente entre quienes dominan y quienes son dominados. Unos ocuparían posiciones y mantendrían relaciones de dominación frente a otros cuyas posiciones y relaciones serían de subordinación. Lo que caracterizaría principalmente a cada uno de esos espacios sociales sería la existencia de un capital común que todos tratarían de poseer, produciéndose las consecuentes luchas y tensiones que consistirán, en el caso de aquellas clases más privilegiadas, en tratar de mantener y aumentar ese capital que es el que les confiere su estatus superior, y, en el caso de las clases intermedias y bajas, en mejorar su situación tratando de cambiar el orden de cosas. Esta búsqueda de mejoras de su propia existencia, lleva, a los menos aventajados, a luchar para que las clases ostentadoras del poder y, por lo tanto, acaparadoras de la mayor parte del capital, no sólo económico, sino también cultural y social, compartan esas ventajas con ellos. Claro, se trata de una lucha desigual, las clases favorecidas tienen más recursos para hacerse con el capital, mientras que las intermedias y bajas tendrán que ideárselas para, aún sin poseer tantos recursos, llegar a disfrutar igualmente de ese capital. El esfuerzo, claramente, debe ser mucho mayor.

Un concepto fundamental para comprender la teoría de los campos es el de *habitus*. El *habitus* es una estructura que incorporan los sujetos en el proceso de socialización, y que, siguiendo la definición que Bourdieu hace en *La Distinción*, tiene la capacidad para estructurar, para, siendo él mismo el producto de la incorporación de las estructuras, como es la de la división en clases sociales, crear estructura, esto es, organizar las prácticas y la percepción de las mismas. A través de su acción en el mundo, los sujetos intervienen modificándolo. Pero la incorporación de las estructuras, el *habitus* o las estructuras hechas cuerpo, supone que los sujetos han asimilado la dominación, las desigualdades sociales, como algo natural, y es que se trata de un proceso de asimilación inconsciente. Esto supone que esa modificación del mundo por la acción o la intervención de los actores en él, va a estar muy limitada. De esta forma,

luchar contra el sistema se vuelve un proyecto, si no imposible, sí, al menos, muy complicado.

### **Escuela y violencia simbólica**

En los estudios realizados en torno a la sociología de la educación, junto con el que fue uno de sus colaboradores más directos, Jean-Claude Passeron, los autores comienzan a diseñar la noción de “violencia simbólica”, noción que van a calificar como el instrumento más eficaz en el mantenimiento del orden social. Efectivamente, la Escuela es una de las principales transmisoras de la dominación social, en ella, aseguran, el éxito o el fracaso escolar se encontraban directamente relacionados con la clase social de los estudiantes. Si éstos provenían de clases sociales altas o privilegiadas, se les suponían capacidades intelectuales innatas, pero sí, por el contrario, los alumnos venían de un entorno social humilde, automáticamente eran sospechosos de ser malos alumnos, de no poseer las cualidades necesarias para alcanzar buenos resultados académicos, y ello por razones de una pretendida naturaleza inferior. La violencia simbólica ejercida, de este modo, sobre estos últimos, lo es en función de su origen social. El problema es que los propios afectados desconocen la existencia de esa violencia. La Escuela la ejerce de manera implícita. Y los mismos alumnos afectados llevan ya, en sus *habitus* adquiridos desde la infancia, unas formas de pensar, de actuar y de sentir que les hace percibir esa violencia, no como violencia, sino más bien como un destino, un orden natural, como si las cosas fuesen así porque no podían ser de otra manera. Entonces, es una violencia que se ve reforzada, ratificada, y que se ajusta perfectamente a la violencia que ellos ya tienen internalizada como natural. El resultado es que quienes quieren alcanzar el éxito proviniendo de clases sociales bajas deberán esforzarse mucho más y tendrán más dificultades en el proceso. Es el caso de otro de los colaboradores directos de Bourdieu, Gérard Mauger<sup>1</sup>, quien, aplicando sobre sí mismo el método bourdieusiano del socioanálisis, puede servirnos de ejemplo de cómo el sistema educativo pone en marcha ese dispositivo excluyente que, a su vez, es percibido como natural y jamás violento. Mauger procedía de un entorno familiar humilde y describe su paso por la Escuela como una etapa difícil. Sentía vergüenza de sus orígenes, de cosas tan propias como su vocabulario, su estilo de vida o su vestimenta, y aunque se lamentaba de una situación que percibía como injusta, no sabía cómo

---

<sup>1</sup> “Entre compromiso político y compromiso sociológico”, en: Moreno Pestaña, José Luis, Vázquez García, Francisco, *Pierre Bourdieu y la Filosofía*, Montesinos, Ensayo, 2006, pp. 37-59.

abordarla. La rabia la dirigía hacia sí mismo antes que contra el sistema, y no fue hasta descubrir a Pierre Bourdieu que empezó a comprender que ese sentimiento era consecuencia de la violencia simbólica sufrida por adentrarse en un campo, la Escuela, que no era o no se ajustaba a los esquemas que había interiorizado, a su *habitus* originario, el cual guiaba sus pasos hacia una profesión de carácter más bien manual. La casualidad, un deseo de los padres, cambió su trayectoria vital, la que se hallaba contenida en su *habitus*, y el reajuste de ese *habitus* a un campo con costumbres y relaciones sociales más propias de quienes procedían de las clases sociales más aventajadas, constituyó un proceso de cambio que podría ser entendido como una experiencia vital de desgarró. Los sentimientos de vergüenza, la inseguridad y el choque sufridos, eran el pago por vulnerar las expectativas de partida. Bourdieu y Passeron hablan, en *Los estudiantes y la cultura*<sup>2</sup>, de que es la invisibilidad, nuestra ceguera frente a las desigualdades sociales, la que provoca que las veamos como desigualdades naturales, como el orden natural de las cosas que es así y no podría no serlo. Los autores aseguran que la enseñanza está destinada mayoritariamente a las clases altas, excluyendo a quienes poseen un estatus social, cultural y económico, inferior. Así las cosas, no es de extrañar que tanto los propios alumnos afectados como sus familiares, asemejaran el fracaso escolar a un destino, un fin natural que, como tal, había que asimilar.

Passeron y Bourdieu escriben sobre la ausencia de una enseñanza democrática:

“Si se conviene en que la enseñanza democrática es aquella que se propone como fin incondicional el permitir el mayor número posible de individuos apropiarse, en el mínimo tiempo posible y lo más completa y perfectamente posible, del mayor número posible de las aptitudes que constituyen la cultura escolar en un momento dado, se verá que tal definición de la enseñanza se opone, tanto a la enseñanza tradicional, orientada a la formación y a la selección de una élite de gente de buena familia, cuanto a la enseñanza de tipo tecnocrático, volcada a la producción en serie de especialistas en función de la demanda. Pero no basta con proponerse como fin la democratización real de la enseñanza. En ausencia de una pedagogía racional que ponga en marcha todos los medios para neutralizar metódica y continuadamente, de la escuela primaria a la universidad, la acción de los factores sociales de desigualdad cultural, la

---

<sup>2</sup> Bourdieu, Pierre, Passeron, Jean-Claude, *Los estudiantes y la cultura*, Editorial Labor, 1973.

voluntad política de dar a todos iguales oportunidades escolares no podría hacer desaparecer las desigualdades reales, aun cuando contase con todos los medios institucionales y económicos; y, recíprocamente, una pedagogía verdaderamente racional, es decir, fundada sobre un estudio sociológico de las desigualdades culturales, contribuiría, sin duda, a aminorar las desigualdades ante la Escuela y la cultura, pero no podría penetrar realmente en los hechos si no se daban todas las condiciones de una democratización real en el reclutamiento de profesores y alumnos, para lo cual la instauración de una pedagogía racional sólo podría ser el comienzo”.<sup>3</sup>

Teniendo en cuenta que para Bourdieu la escuela es una institución consagrada a la enseñanza, no de la cultura general de la sociedad, sino de la cultura concreta del grupo de poder o clase dominante, una institución que selecciona un sistema de prácticas sociales propias de una clase social determinada y presenta los valores y reglas propios de esa clase como universales, lo que hace es ejercer violencia. Consigue que sólo los alumnos provenientes de las clases altas de la sociedad consigan los mejores resultados académicos. Una democracia real está, pues, muy lejos de producirse. Y es que esa democratización real requiere de cambios que no afecten sólo a la estructura de las instituciones sociales, sino a las estructuras que soportan a éstas, las estructuras simbólicas. Este paso requerirá, para el autor, de la constitución de una sociología rigurosa, pues sólo ella será capaz de sacar a la luz los mecanismos simbólicos ocultos en las sociedades que son los causantes de la violencia simbólica y las desigualdades sociales.

### **Sociología científica. Paso de la filosofía a la sociología**

Esa sociología científica debe tener en cuenta tres características fundamentales. La primera, evitar a toda costa cualquier especialización temprana, la segunda, superar la división entre teoría y práctica, y la tercera, poner en práctica lo que Bourdieu denominó el socioanálisis. Este último va a ser el método a seguir y exige que el sociólogo o investigador que va a analizar el mundo social comience por analizarse a sí mismo, esto es, preguntarse a sí mismo por cómo construye el objeto que estudia así como sobre cuál es el lugar que ocupa dentro del campo académico al que pertenece y de qué campo social procede, sus orígenes. Son condiciones fundamentales para

---

<sup>3</sup> Ibid., p. 110.

delimitar la visión que el investigador va a adoptar a la hora de analizar una sociedad. Y es que un investigador jamás debe dejar de lado cuáles son aquellas condiciones sociales en las que se produce el conocimiento. Así, al contrario de la corriente general que reinaba en la ENS (École Normale Supérieure), Bourdieu concede especial relevancia a la investigación empírica. No concibe una investigación sin contenido empírico. Lo primero, pues, que el sociólogo debe tener en cuenta a la hora de estudiar una sociedad, es que él mismo se encuentra sumergido en la historia, forma parte de ella y, como consecuencia, participa, como todos los demás agentes, de esas luchas por conseguir unos intereses concretos, por acumular capital, ya sea cultural, económico o simbólico, esto es, él también trata o bien de reproducir o bien de cambiar el campo o campos en y sobre los que actúa.

Frente a la dualidad objetivismo/subjetivismo, Bourdieu propone un método de análisis, una teoría, que sintetice ambas posturas. De lo que se trataría es de derribar lo que considera una ficción. Y es que, lejos de lo que se ha pretendido hacer ver, no considera que se trate de dos posturas tan opuestas. Ambas, sostiene, participan de una sobredosis intelectualista que impide ver la situación real y sustenta los mitos sobre los que descansa la dominación. Empeñarnos en mantener la distinción, alega Bourdieu, sólo conseguirá poner trabas al trabajo sociológico de derribo de tales mitos y así, impedir el conocimiento de la sociedad. Esta superación de la distinción entre ambos enfoques es, a juicio de Damián Salcedo Megales<sup>4</sup>, uno de los grandes logros a destacar en el pensamiento del autor francés. Bourdieu entiende que lo social se expresa, por una parte, en las estructuras y, por otra, en las subjetividades. Cecilia Flachsland lo explica muy bien<sup>5</sup>. Las estructuras objetivas constituirían la objetividad de primer orden o “la distribución de los recursos materiales y los modos en que se organiza la apropiación de los bienes y valores escasos”,<sup>6</sup> mientras que las estructuras subjetivas van a constituir la objetividad de segundo orden, la cual coincide con las representaciones simbólicas, los sistemas y esquemas que “conforman la matriz simbólica de las prácticas, las conductas, los pensamientos y los sentimientos de los agentes sociales”.<sup>7</sup> Flachsland lo ejemplifica con las figuras de un obrero y un maestro. Ambos pueden ganar un mismo sueldo, poseer los mismos recursos materiales y, por lo tanto, coincidir en la objetividad de

---

<sup>4</sup> “Interacción social y racionalidad práctica en la teoría de P. Bourdieu”, en: Moreno Pestaña, José Luis y Vázquez García, Francisco, *Pierre Bourdieu y la Filosofía*, Montesinos, Ensayo, 1996, pp. 167-198.

<sup>5</sup> La obra de Flachsland, *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*, resulta especialmente esclarecedora de los conceptos centrales que estructuran el proyecto bourdiano.

<sup>6</sup> Flachsland, Cecilia, *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*, Madrid, Campo de Ideas, 2003, p. 35.

<sup>7</sup> *Ibid.*

primer orden, pero el maestro gozará de una imagen socialmente positiva frente a la imagen desprestigiada del obrero. Mientras el primero es socialmente respetado en su calidad de poseedor y dador de conocimiento, el segundo es socialmente minusvalorado como agente ejecutor de tareas mecánicas.

En su proyecto está la creación de un racionalismo historicista que consiste en que la ciencia, la sociología, explique la realidad mostrándola tal cual es. Se trata de ver cuáles son las condiciones sociales concretas en las que se formó el conocimiento, de analizar su evolución histórica. Esto permitirá destapar todo los mitos que sustentan la dominación, las ideas de superioridad e inferioridad naturales. El socioanálisis es la herramienta que permitirá esa deslegitimación de falsedades históricas que permiten el mantenimiento y la reproducción de la dominación simbólica.

El paso que Bourdieu realiza de la filosofía a la sociología, aunque sin abandonar jamás la primera, es crucial en lo que él considera un cambio necesario que abra las puertas por igual a todos los individuos. Es un paso que va a estar muy marcado por sus circunstancias personales. Como ocurriera más tarde con Mauger, Bourdieu, a pesar de proceder de una familia de raíces profundamente campesinas, acabó accediendo a la educación empujado por el deseo de sus padres. Tras estudiar primero en el Liceo de Pau, en Aquitania, región de la que procedía, se trasladó luego al liceo Louis-Le-Grand, en París, desde donde accedería a la École Normale Supérieure, institución que forma a los profesores del Liceo y por la que habían pasado personajes tan importantes como Sartre, Jean Hyppolite, Raymond Aaron o Paul Nizan, y donde se encuentra con profesores como Merleau-Ponty o Althusser. Foucault, Derrida o Lyotard son algunos de los estudiantes del momento<sup>8</sup>. Será en este entorno donde comenzará a sufrir lo que Francisco Vázquez García nombra como un verdadero “racismo de clase”. El acento de Bourdieu y sus maneras algo rústicas, propias de todos aquellos que, como él, venían de provincia, chocaban con el estilo culto y elevado que por aquél entonces se estilaba en la École. Justo lo contrario ocurría con los estudiantes procedentes de la capital, cuyo lenguaje y estilo de vida se ajustaban perfectamente al de la institución. Esta experiencia marcará decididamente su trayectoria posterior. La violencia sufrida hacia su persona, hacia su acento y sus costumbres, su modo de trabajar, más riguroso y abnegado, y su modo de vida en general, va a decretar la que más tarde constituiría su

---

<sup>8</sup> El libro de Francisco Vázquez García, *Pierre Bourdieu. La sociología como crítica de la razón* (Montesinos, 2002), constituye una obra tremendamente clarificadora tanto a la hora de abordar el contexto biográfico y bibliográfico del autor como a la hora de exponer y clarificar el proyecto bourdiano.

primera inmersión en la etnología, siendo Argelia el centro de sus estudios empíricos, así como su posterior entrada en la sociología. El contexto filosófico anterior, aún durante su estancia en la École, estaba marcado por el existencialismo de Sartre, del que se alejará no sin interesarse por la fenomenología, el existencialismo y el subjetivismo, trabajando también a autores como Husserl, Merleau-Ponty y Heidegger, y adoptando de estos dos últimos una perspectiva desde la que abordar las nociones de “cuerpo” y “temporalidad” más allá de las conceptualizaciones idealistas y subjetivistas. Para Bourdieu, no hay un tiempo exterior a la práctica, tanto las creencias, las emociones y sentimientos, y los conceptos, son estados corporales, jamás representaciones mentales, y esos estados corporales funcionan como principios para la acción, son capaces de generar cambios en el mundo y, a su vez, son susceptibles de cambio. Sumergidos en el devenir de los acontecimientos, los agentes se encuentran impelidos por la urgencia, algo que dificulta la reflexión atenta. El cuerpo se adelanta al pensamiento, actúa en función de las disposiciones prácticas que ha asimilado de manera inconsciente, en base al *habitus* o conjunto de esquemas sobre la manera de pensar, hacer y sentir que van asociados a la posición social ocupada.

Es así que Bourdieu va a rechazar el enclaustramiento en un ámbito que imposibilite una inmersión en la vida práctica. Muestra una actitud muy alejada de la del perfil del filósofo tradicional recluido en su “torre de marfil”. Renuncia al privilegio del prestigio que otorga el mundo académico para acercarse al mundo social y tratar de desentrañar su lógica. Cecilia Flachsland<sup>9</sup> habla de la inmersión de Bourdieu en la sociología como de un paso llevado a cabo con el propósito de indagar en el origen de las desigualdades sociales, destapando con ello una realidad marcada por la imposición de una cultura concreta, con sus valores y parámetros sociales determinados, sobre el resto. Él pretende desarticular ese sistema violento propiciado, no por un orden natural, sino por unas condiciones históricas concretas que se han perpetuado porque se han camuflado de universales e inevitables.

Si Bourdieu encuentra la Escuela como el ámbito por excelencia de afianzamiento de las desigualdades sociales, también va a defender la necesidad, ya en la última etapa de su pensamiento, de que los intelectuales salgan de ese ámbito puramente teórico y participen en la arena pública para elaborar programas comunes de pensamiento y acción con los que tratar de poner freno a las cada vez más reforzadas

---

<sup>9</sup> Flachsland, Cecilia, *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*, Madrid, Campo de Ideas, 2003.

políticas neoliberales que aumentan los beneficios económicos de la minoría ostentadora del poder arremetiendo contra el Estado del Bienestar, garante por excelencia de los derechos sociales. Si bien, allá por los años 60 y 70, Bourdieu centraba sus esfuerzos en hacer de la sociología una disciplina rigurosa llegando a desatender por completo cualquier compromiso político, incluso el mayo del 68 francés, no puede decirse que se mantuviera al margen de las luchas que trataban de descomponer el sistema de desigualdades y opresiones sociales. Desde los comienzos de su carrera se mostró particularmente centrado en desenmascarar y denunciar las injusticias, de modo que ese alejamiento voluntario de la praxis política debe de analizarse dentro del contexto de trabajo en el que se hallaba inmerso y que se caracterizaba por una búsqueda de la mayor rigurosidad científica posible para la sociología que la convirtiera en el arma más eficaz de análisis de la sociedad y de los abusos que en ella tienen lugar. Trataba de hacerse con una estrategia eficaz que diera al traste con las desigualdades, y lo primero que consideraba importante en ese proyecto era tomar de la ciencia aquello que volvería poderosa y eficaz a la disciplina.

### **La lucha contra el sistema neoliberal**

No será hasta finales de los años 90 que Bourdieu reivindicará que los intelectuales se impliquen activamente en la lucha contra el sistema neoliberal. En *Contrafuegos*<sup>10</sup> advierte de que el sistema en cuestión pretende la búsqueda del mayor beneficio económico y la reducción cada vez mayor del Estado. El resultado es un vertiginoso retorno al individualismo que consigue la explotación ilimitada de los trabajadores. Mientras que el grupo ostentador del poder, también denominado por Bourdieu como “la mano derecha del Estado”, se vuelve más poderoso, aquellas personas destinadas a favorecer y garantizar el Estado del bienestar, a los que denomina “la mano izquierda del Estado”, se encuentran cada vez con menos recursos. El problema principal radicaría en el carácter simbólico de ese sistema neoliberal. Y es que su imposición como inevitable, como etapa de desarrollo evolutiva natural de las sociedades, se consigue por medio de todo un conjunto de estrategias simbólicas que utilizan como medios de expansión instituciones mediáticas como la prensa, la radio o la televisión. No obstante, quienes realizan ese trabajo constante de inculcación simbólica no son otros que los pertenecientes al grupo de intelectuales conservadores y

---

<sup>10</sup> Bourdieu, Pierre, *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona, Anagrama, 1999.

tecnócratas. La política queda cerrada a la obtención del mayor número de votos posible, asuntos de primer orden como la inmigración son, así, utilizados sólo como vía para lograr dicho objetivo. Y los medios de comunicación, entre los que destaca la televisión, se caracterizan por el enfrentamiento, antes que por el debate, y explotan el sensacionalismo como principal medio de obtener elevados índices de audiencia. Los niveles de xenofobia aumentan camuflados, aunque no siempre, bajo la apariencia de neutralidad.

La propuesta de Bourdieu es la creación de una labor científica, amparada en la objetividad y el método científico, que de lugar a un nuevo internacionalismo. Se trataría de reunir a un gran grupo de intelectuales europeos dispuestos a luchar contra el sistema neoliberal para abogar por un auténtico Estado del bienestar que garantice un sistema justo.

En la segunda entrega de *Contrafuegos*<sup>11</sup> Bourdieu va a hablar de la creación de un sindicalismo a nivel europeo que reivindique los derechos de los trabajadores por medio de la creación de políticas conjuntas en pro de la consecución de mejoras sociales. Bourdieu llega a hablar de la creación de un movimiento social europeo, y es que está convencido de que si todos aquellos que rechazan la política neoliberal unen sus fuerzas, es posible la creación de otro sistema que logre la conformación de instancias transnacionales que aminoren o palien las consecuencias desastrosas de la actual política neoliberal que toma su modelo originario del modelo económico estadounidense. De lo que se trata es de utilizar el trabajo intelectual, ponerlo en práctica, para derrotar el neoliberalismo. Y para ello es necesario que los intelectuales salgan del estricto ámbito académico. Bourdieu insiste en este punto cuando en *Meditaciones pascalianas* desafía la tradición filosófica exigiendo una mayor atención al cuerpo y la práctica y subraya el carácter limitado del pensamiento: “Quienes desean creer en el milagro del pensamiento puro, –dice-, deberán resignarse a admitir que el amor a la verdad o a la virtud, como cualquier otra disposición del ánimo, es necesariamente tributario de las condiciones en las que se ha formado, es decir, de una posición y una trayectoria sociales”.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Bourdieu, Pierre, *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*, Barcelona, Anagrama, 2001.

<sup>12</sup> Bourdieu, Pierre, *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, Colección Argumentos, 1999, p. 12.